

El CEDO y la Pesca: Una Reseña Histórica

por: Richard Cudney Bueno*

A lo largo de sus veinte años de existencia, el CEDO ha trabajado en forma cercana con muchos sectores sociales de las comunidades del alto Golfo de California y el Desierto Sonorense circundante. Estos veinte años de trabajo a nivel comunitario implica veinte años de compromiso con la región y la gente que hace uso de sus recursos naturales. En este ámbito, una labor que no puede pasar desapercibida es el esfuerzo de esta institución en torno a la conservación y el uso sustentable de los recursos pesqueros del alto Golfo.

Como muchos sabrán, el alto Golfo es uno de los ecosistemas marinos más ricos del mundo. El hombre, desde luego, ha sabido hacer uso de esta productividad por muchos años, desafiando las condiciones ásperas que implican el vivir en una región la cual en promedio sólo recibe 10 centímetros (4 pulgadas) de lluvia al año. Hablar del alto Golfo es esencialmente hablar de la pesca, ya que es la pesca la que en gran medida ha forjado y dado carácter a sus comunidades y ha colocado a esta región en las lentes nacionales e internacionales.

La historia del alto Golfo es una historia de colonización por familias pesqueras gracias a la enorme riqueza de sus recursos pesqueros, riqueza que se ha presentado en forma de modas a través de los años. En algún momento se vivió la riqueza o moda de la totoaba y tiburón, posteriormente el camarón, seguida por el chano, y en el presente la curvina golfina, manta, jaiba, y la pesca de moluscos como el caracol y el callo mediante el buceo. Cada una de estas modas ha traído consigo nuevas familias y más embarcaciones a la región. Estas modas, por su parte, han sido determinadas tanto por la dinámica del mercado nacional y extranjero a lo largo de los años como por complejos factores ecológicos que apenas comenzamos a comprender.

Hoy en día, la región y sus pesquerías enfrentan nuevos retos al formar parte de una reserva de la biosfera y contar con un elevado y creciente número de usuarios, particularmente del sector pesquero artesanal (ver *Cudney, R., 1997, Noticias de CEDO, Vol. 8 [1] pp. 1-9*). La pesca en el alto Golfo es muy distinta a lo que fue hace tan sólo 20 ó 30 años. Ha pasado de ser relativamente mono específica a multi específica con una gran variedad de usuarios capturando numerosas especies de peces, moluscos, crustáceos y equinodermos y empleando diversos equipos y métodos de pesca. En tan sólo 80 años de actividad pesquera, el alto Golfo ha pasado ya por al menos tres crisis pesqueras: el colapso de la pesca de totoaba a principios de los años 70's, la disminución drástica en la producción de camarón a finales de los 80's y principios de los 90's, y la práctica desaparición de las enormes corridas de tiburón bironcha a finales de los 80's. Sin embargo, la región sigue aportando a México una elevada producción de productos pesqueros. Hoy, más que en cualquier otro momento, es imperativo que se conozca más a fondo las variables económicas, políticas, culturales y ecológicas de la pesca en el alto Golfo y que se involucre al sector pesquero en la búsqueda de medidas de manejo que hagan de la pesca una actividad sustentable a largo plazo. El CEDO actualmente atiende esta necesidad, trabajando particularmente con el sector pesquero artesanal. Sin embargo, la historia del involucramiento del CEDO en diversos aspectos relacionados con la pesca en el alto Golfo se remonta a: entrevistas con pescadores para empezar a determinar la pesca incidental de vaquita (ver

Vaquita, p. 21); trabajo con la pesquería de camarón para establecer vedas más apropiadas y apoyar en formar la Reserva de la Biosfera; participar en la implementación de la Reserva del alto Golfo y más.

A pesar de que la región fue declarada como Reserva de la Biosfera en 1993, realmente el conocimiento que se tenía sobre la dinámica y situación actual de la pesca artesanal era limitada. Por razones meramente políticas y logísticas, los estudios de la pesca en el alto Golfo tradicionalmente se habían limitado a la totoaba, al camarón, y a la pesca incidental de vaquita en redes agalleras. Así mismo, los esfuerzos por involucrar al sector pesquero en aspectos de definición e implementación de medidas de manejo pesquero más sustentables se habían concentrado en el sector industrial. Esto no es sorprendente, considerando que históricamente la misma desatención a las pesquerías de pequeña escala se han presentado a nivel mundial. Es sólo en años recientes que gobiernos y científicos se han percatado de la importancia social, económica y ecológica de este sector. Se estima que alrededor del 94% de los pescadores del mundo son pescadores de pequeña escala y aportan aproximadamente el 45% de la producción pesquera mundial. La pesca artesanal es particularmente importante en países en vías de desarrollo, ya que provee numerosas oportunidades de empleo y la mayor parte de la alimentación para muchas comunidades. Tan sólo en Latinoamérica se cree que alrededor de 10 millones de personas participan activamente en la pesca, de las cuales aproximadamente el 90% son pescadores de pequeña escala.

Considerando la necesidad de obtener un panorama más general y actual de la pesca artesanal en el alto Golfo, así como de promover la participación del sector pesquero en el manejo de sus pesquerías, en 1996 el CEDO inició el proyecto "Participación de Pescadores Artesanales del Alto Golfo de California" gracias al financiamiento de la fundación David y Lucile Packard. Este proyecto tuvo una duración de dos años, durante los cuales se trabajó en forma cercana con los pescadores de Puerto Peñasco, El Golfo de Santa Clara, y San Felipe, y se establecieron vínculos de respeto y confianza entre el CEDO y el sector pesquero artesanal. Para este proyecto empleamos diversas técnicas de investigación etnográfica, incluyendo una observación participativa y entrevistas informales, semi estructuradas y estructuradas (cuestionarios) hechas en forma individual y con grupos focales. Alrededor de 170 personas, incluyendo pescadores, patronos de pangas, permisionarios, dirigentes de cooperativas, personal de la Reserva y otros trabajadores del gobierno en la región fueron entrevistados.

Durante el primer año, se identificaron pescadores o consultores clave y se estableció una buena reputación con el sector pesquero. Como parte de este acercamiento se participó en numerosos viajes de pesca cubriendo todas las distintas pesquerías. De esta forma, se obtuvo información sobre artes y métodos de pesca empleados, especies capturadas, tiempos y zonas de pesca y reproducción de especies objeto, la perspectiva histórica del desarrollo de cada pesquería, datos sobre comercialización de especies capturadas y, primordialmente, una gama de opiniones y propuestas de manejo pesquero aportadas por los pescadores. Esta información fue analizada y organizada por categorías que facilitarían la identificación de "huecos" o aspectos que requerían de más estudio o de tópicos de particular relevancia. Una vez que la información se había organizado, desarrollamos una segunda fase de trabajo de campo consultando a pescadores o individuos clave en cada comunidad de acuerdo a su área de experiencia. Finalmente, hicimos presentaciones de los resultados preliminares del estudio a grupos focales

de pescadores, concretándose aún más la información obtenida. En el caso de las propuestas de los pescadores, se obtuvo información muy específica que va desde propuestas al mejoramiento a la administración general de pesquerías en México hasta propuestas detalladas por pesquería.

Los resultados de este estudio son extensos y fueron publicados en el libro "Pescando Entre Mareas del Alto Golfo de California: Una Guía Sobre La Pesca Artesanal, Su Gente y Sus Propuestas de Manejo". Este libro, distribuido entre miembros del sector pesquero, académico, de organizaciones no gubernamentales y representantes del gobierno local, regional, y nacional, ha cumplido su propósito al servir como guía para ayudar a definir esfuerzos y prioridades de manejo pesquero y proporcionar un lenguaje y entendimiento común sobre la pesca artesanal del alto Golfo entre estos diversos sectores. Así mismo, a manera de facilitar la comunicación dentro y hacia fuera de la Reserva del alto Golfo, diseñamos, produjimos y distribuimos aproximadamente 25,000 copias de seis números del periódico "Voces del Mar". Este periódico incluía información sobre noticias relevantes de la Reserva, entrevistas con pescadores viejos para relatar y rescatar historias sobre la pesca de antaño, relatos sobre la riqueza de métodos de pesca actual, y aspectos de educación ambiental, en particular sobre la biología y ecología de algunas especies.

En forma general, entre los resultados que se encuentran publicados en el libro "Pescando Entre Mareas del alto Golfo" se pueden destacar los siguientes. Existe una marcada variación y distinción en la utilización de los recursos pesqueros del alto Golfo por parte del sector artesanal dentro y entre cada comunidad. Cada comunidad tiene sus propias temporadas, zonas y métodos de pesca correspondiendo en forma sincronizada a patrones naturales así como a la dinámica de la economía. Las grandes fluctuaciones de las mareas de la región, migraciones y agregaciones para el desove, así como el afloramiento periódico de algas son posiblemente los factores naturales que más rigen y determinan las actividades de pesca, mientras que la distancia de las zonas de pesca, costos de equipo y gasolina, el valor agregado y la demanda de la captura, las actividades de los barcos de arrastre, y conflictos de territorialidad entre comunidades y dentro de cada comunidad son algunos de los factores no naturales que determinan qué, cómo, dónde y cuánto pescar. Al menos 70 especies de peces, moluscos, crustáceos y equinodermos son capturados regularmente por la flota artesanal. Aproximadamente el 40% de estas especies se destinan al mercado internacional, principalmente California (E.U.A.) y el mercado asiático de Corea, China y Japón. Estas cifras son de particular relevancia considerando que aún a principios de los 70's la pesca en el alto Golfo se concentraba esencialmente sólo en la captura de totoaba, camarón, tiburón y curvinas.

Varias de las especies capturadas utilizan la región del alto Golfo para reproducirse y forman agregaciones reproductivas. Es precisamente durante este tiempo en el que más se capturan ya que se reducen costos de operación. Así mismo, el período reproductivo de varias de estas especies coincide con Cuaresma, la época de mayor demanda de mariscos en México, cosa que complica el establecimiento de medidas de manejo.

Distinguimos 15 zonas de pesca generales las cuales incluyen una multitud de zonas de pesca específicas. Dentro de éstas, indicamos las zonas en las que existe un traslape de territorios entre comunidades. El límite sur de las actividades de pesca de las comunidades del alto Golfo es Calamajué en la costa oeste (a aproximadamente 200 km de San Felipe) y Cabo Tepoca en la costa este (a aproximadamente 220 km al sur de Puerto Peñasco). Hacia el norte

las actividades de pesca llegan a extenderse entre 10 y 20 kilómetros dentro del delta del Río Colorado. Viajes de pesca de un día llegan a realizarse hasta 60 ó 70 kilómetros fuera de puerto en mar abierto, una distancia bastante considerable que desde luego no concuerda con el pseudónimo de “pesca ribereña” comúnmente dado a la pesca de pequeña escala.

Existen arreglos y reglas informales dentro de cada comunidad y entre comunidades que se han establecido a lo largo de los años a manera de evitar condiciones de libre acceso a los recursos pesqueros. Se pueden destacar territorios de pesca a los cuales se intenta controlar el acceso mediante el cobro de producto o estableciendo que pescadores “foráneos” sólo puedan trabajar con las embarcaciones de integrantes de la comunidad que tradicionalmente ha hecho uso de esas zonas. También, en algunos casos se practica la rotación de sitios de pesca y selección de organismos capturados (particularmente en el caso de la pesca mediante buceo y la pesca de jaiba). Sin embargo, algunas de estas reglas comúnmente se ven colapsadas por la influencia de la demanda de mariscos y de la presión que el comprador o los compradores ejercen sobre los pescadores.

Como se mencionó anteriormente, existe una gran gama de propuestas específicas de manejo aportadas por el sector pesquero. En términos generales, la mayoría de estas propuestas engloban el establecimiento de tiempos de captura, la limitación de la pesca de arrastre, un incremento en el afluente de agua del Río Colorado que llega al alto Golfo (ver *Turk Boyer, P., 1998, Noticias del CEDO, Vol. 8 [2] pp. 25-27*), la necesidad de incrementar esfuerzos de monitoreo y vigilancia, y limitar el esfuerzo pesquero. Es evidente que existe una clara disposición por parte del sector pesquero por que exista un mayor control de las pesquerías de la región bajo diversos esquemas de manejo. Para algunos casos, el sector pesquero quisiera ver un mayor control por parte del gobierno, mientras que para otros quisiera que la responsabilidad de la definición y seguimiento de lineamientos de manejo recaiga más a nivel comunitario. De forma contundente, sin embargo, demandan que cualquier medida de manejo debe de reflejar las realidades ecológicas, políticas, y culturales de la región. A la fecha, muchas de las medidas de manejo pesquero con injerencia en el alto Golfo no son aplicables a la región. La diversidad de las comunidades del alto Golfo y las particularidades de la región deben de ser reconocidas e incorporadas en cualquier esquema de manejo futuro.

Tomando en cuenta la complejidad de las actividades pesqueras del alto Golfo, como parte de las conclusiones de este estudio consideramos que un buen punto de partida para comenzar a diseñar mejores esquemas de manejo sería tomar en cuenta los patrones de utilización actual de las distintas zonas de pesca y trabajar con sectores identificables. Debido a que las zonas de pesca generalmente permanecerán como unidades tangibles de manejo a lo largo del tiempo, los distintos tipos de usuarios que pescan en cada zona pueden ser identificados y posiblemente involucrados en procesos de manejo para zonas específicas. Así mismo, al trabajar con tipos de usuarios o sectores específicos (por ejemplo, buzos, chinchorreros, jaiberos), se pueden obtener propuestas más específicas para la pesquería o pesquerías en que estos usuarios están involucrados. Incorporando el conocimiento ecológico de los pescadores así como alimentando el orgullo existente por el simple hecho de practicar cierto tipo de pesca puede facilitar el manejo. Así mismo, al involucrar en forma activa a los grupos de usuarios en el establecimiento de sistemas de manejo para sus pesquerías, y reconociendo y fortaleciendo los arreglos institucionales existentes encaminados hacia un mejor manejo, las regulaciones establecidas

deberán tener mayor credibilidad entre los usuarios y los incentivos y la disposición por respetarlos pueden ser incrementados. Esto es de particular importancia en una región como el alto Golfo, donde la capacidad institucional para realizar labores de vigilancia es limitada.

Este estudio nos proporcionó un panorama general de la pesca artesanal en el alto Golfo y sentó la pauta para enfocar esfuerzos de conservación de pesquerías en los que el CEDO estaría involucrado en años subsecuentes. Habiendo terminado el estudio en 1998, CEDO se encontraba en una posición para pulir aspectos específicos de sus resultados. Considerando la estrategia de enfocar esfuerzos de manejo a sectores identificables, desde 1999 el CEDO ha trabajado en forma cercana con los buzos de Puerto Peñasco, un sector que ha tomado la iniciativa de tener un mayor control sobre los recursos que pescan, primordialmente caracol, callo, almeja y pulpo. Por lo extenso de este trabajo, hemos decidido presentar por separado en este número un esbozo sobre los alcances de este proyecto (ver *Co-Manejo de la Pesca de Buceo*, p. 11). ♦

* Richard Cudney Bueno, biólogo marino que actualmente estudia el doctorado en la *University of Arizona*, es investigador asociado y coordinador de los proyectos pesqueros del CEDO.